



## **EL REGALO DEL DESTINO**

**Florbela Espanca**

**Traducción de Jorge Fernández Pérez y Vanessa Durão Rocha**

**Coordinación y revisión de la traducción: Rebeca Hernández**

*Para Vina*

Un día, el destino, ese torpe viejo de cabellos del color de la nieve, me dio unos zapatos y me dijo:

—Aquí tienes estos zapatos de hierro, pónelos y camina... Camina siempre, sin descanso ni fatiga, ve siempre hacia delante, y no te detengas, ¡no pares nunca...! El camino de la vida tiene trechos de cielo y paisajes infernales; que no te asuste la oscuridad, ni te deslumbres con la claridad; no te detengas, ni un minuto siquiera, a la orilla del camino; deja que florezcan las margaritas, deja que canten los ruiseñores. Ya sea llana, ya sea escarpada la inmensa senda, ¡camina, camina siempre! ¡No pares nunca! Un día, los zapatos han de romperse, entonces te detendrás. Eso es que habrás encontrado, finalmente,

los ojos perturbadores y penetrantes, la boca embriagadora y fatal que ha de atraparte por siempre jamás.

Esto me dijo un día el destino, ese torpe viejo de cabellos del color de la nieve.

Me puse los zapatos y caminé. La luz de la luna era profunda; a veces, cantaban en los bosques los ruiseñores... Otras veces, bajo el sol ardiente del mediodía, florecían las rosas, rojas como besos de sangre; las mariposas llevaban en las alas, finas como jirones de seda, los perfumes delirantes de millares de corolas. Y otras veces incluso, ni una estrella en el cielo, ni un perfume en la tierra, y yo oía a mis pies la voz de algún inmenso abismo. Pasé por el reino del sueño, por el país de la esperanza y del amor que, a lo lejos, bañado por el sol, da la impresión de ser una inmensa esmeralda, y vi también las tierras tristes de la *saudade*, donde la luz de la luna llora noche y día. ¡No me detuve ni por un solo instante! El corazón se me rompió en pedazos, que quedaron dispersos por los caminos que anduve, pero yo seguí caminando, sin flaquear ni un solo momento... Hace mucho tiempo que ando, tengo casi cien años ya, mi cabello se vuelve del color del lino, y mi frágil cuerpo se inclina con suavidad hacia la tierra, como un fino tallo sacudido por el viento del norte. Empiezo a sentirme cansada, mis pasos se están volviendo lentos en el camino inmenso de la vida.

¡Y los zapatos aún no se han roto!

¿Qué habrá sido de vosotros, ojos perturbadores y penetrantes, boca embriagadora y fatal que ha de atraparme para siempre jamás?

El texto original “A oferta do destino” (1916) se encuentra publicado en

Florbela Espanca, *Contos. Obras Completas de Florbela Espanca, vol. III.*

Lisboa, D. Quixote, 1985

Imagen: fotograma de la película *The Wizard of Oz*, de Victor Fleming (1939)